



CÁMARA DE DIPUTADOS DE LA PROVINCIA DE SANTA FE

PROYECTO DE COMUNICACIÓN:

La Cámara de Diputados de la Provincia vería con agrado que el Poder Ejecutivo, por intermedio del organismo que corresponda, evalúe la posibilidad de realizar en todos los medios de comunicación disponibles, campañas sobre los riesgos y peligros de consumir carne de caballo de procedencia ilegal y sin los controles sanitarios necesarios.

Una firma manuscrita en tinta negra, que parece ser la de Juan Argañaraz, sobre una línea horizontal.

Lic. Juan Argañaraz
Diputado Provincial

FUNDAMENTOS

Señor Presidente:

El robo de caballos en zonas del Gran Santa Fe y Rosario, pone al descubierto una situación compleja que pone en riesgo la salud de una parte de la población.

Si bien la faena clandestina de equinos es, inicialmente, un serio problema para los productores rurales dada la importancia de estos animales en las tareas de campo, no se puede ocultar que detrás de ello existe un negocio con este tipo de carne, cuyo consumo está prohibido en el país y es sumamente riesgoso.

Según alertan productores afectados a diversos medios, “la faena clandestina termina generalmente en carne picada, chacinados o embutidos. No vas a encontrar carne de caballo como un corte habitual en una carnicería. Es que hay muchas diferencias entre un corte y su similar de carne vacuna. Pero la gente, lamentablemente por una cuestión de falta de recursos económicos, compra porque hay mucha diferencia de precios”, aseguran.

“Es toda la carne barata que se vende en Santa Fe. En esos barrios que usted va y consigue pulpa, carne picada y chorizo por 600 pesos, eso es carne de caballo. Lo que muchos no saben es lo peligroso que puede resultar comer cualquier carne que se faene clandestinamente y que no tenga los controles sanitarios de faena. La carne de caballo no tiene una enfermedad específica, como la del cerdo que está asociada a la triquinosis, pero da lugar a cualquier enfermedad que sin un control adecuado de faena sanitaria y sin control del estado sanitario puede ser muy peligroso”, continúan.

Los equinos robados (tienen un valor promedio de \$150.000 por cabeza) y son distribuidos en su mayoría en condiciones de pésima higiene.

Desde “SOS Caballos”, una entidad que protege a estos animales, indicó a medios locales que “robo de caballos siempre hubo pero en el último tiempo crecieron las denuncias. Nos llegan las fotos de los desastres que hacen y de los caballos que son robados por la zona. Hacemos un tipo de seguimiento a esos casos para alertar y tratar de encontrarlos”, sostienen.

Sobre las motivaciones que existen para que cada vez haya más casos de robos de equinos la proteccionista admitió que “algunos casos son para consumo y otros para la venta. Lo que sí estamos viendo es que han aumentado este tipo de denuncias en el último tiempo. Y nos preocupan estos desastres”, subrayó.

Desde la Agencia Santafesina de Seguridad Alimentaria (Assal) se alertan que el consumo de este tipo de carne puede ocasionar problemas de salud. Pero esto no es suficiente.

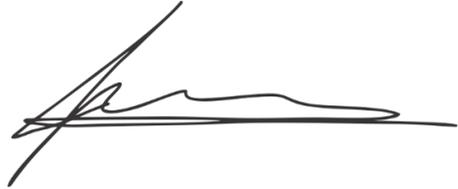
Según Vanina Marconetti, secretaria de dicha agencia, “el consumo de carne de cualquier tipo de faena clandestina tiene los riesgos sanitarios de contraer cualquier tipo de enfermedad por la falta de higiene y falta de control del animal. Todos los animales, en este caso caballos, que no ingresan a un frigorífico carecen del control veterinario que garantice la salubridad del alimento que después se consume. Se trata de una faena que está hecha a cielo abierto, con todos los contaminantes del suelo, el aire, de la propia manipulación, al contrario del frigorífico donde hay veterinarios que controlan”, explicó.

“Para los animales de consumo como la vaca o el cerdo en la fase de producción primaria en el campo está reglamentada la medicación del animal, ya sea antibióticos, antiparasitarios, etcétera. Están establecidas las dosis, los tiempos de espera para que no aparezca la presencia de esos medicamentos en la carne que luego se consume. En un animal que no está considerado para consumo, los controles son distintos, más en estos casos al tratarse de caballos robados donde no se conoce nada de la historia del animal”.

Se refirió luego a un aspecto lógico de la comercialización y del consumo. “Al hablar de la cadena de la carne uno hace mención a la trazabilidad del animal, donde se plantea que ese animal viene de un campo en donde hay un responsable veterinario que hace el control sanitario de los animales. El problema puntual es la faena clandestina en las condiciones insalubres que se da, porque además de no tener la trazabilidad de ese animal se desconoce su alimentación, medicación, etcétera”, añadió.

Por tanto, requerimos que sean realizadas campañas sobre los riesgos y peligros de consumir carne de caballo de procedencia ilegal y sin los controles sanitarios necesarios a los fines de prevenir y concientizar sobre esta problemática que puede traer severos riesgos de salud para una parte de la población.

Por todo lo expuesto, solicito a mis pares el acompañamiento y aprobación de la presente iniciativa.

A handwritten signature in black ink, consisting of a series of fluid, connected strokes. The signature is positioned above a horizontal line that extends across the width of the signature.

Lic. Juan Argañaraz
Diputado Provincial